



Subsidio

mes vocacional

PEREGRINOS DE ESPERANZA:

EL DON DE LA VIDA

Agosto 2.025





Explicación Logo

Lema: “Peregrinos de Esperanza:
El Don de la vida”

Vocación Sacerdotal: La llamada al sacerdocio pide al hombre que la recibe, dedicar su vida a facilitar que sus hermanos vivan más cerca de Dios. Ha sido llamado para realizar un humilde servicio a favor de toda la humanidad.



Vocación a la vida Consagrada: Hombres y mujeres que añaden a los preceptos comunes para todos los fieles, los tres consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, por medio de los votos o promesas perpetuas o temporales.

Vocación Familiar- Laical: Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad.

La Eucaristía: *La Eucaristía no sólo es la plenitud de nuestra vida cristiana, sino también la fuente de donde brota toda su vitalidad. No hay manera más íntima y profunda de unirnos a Dios, que recibéndolo a Él en este sacramento. Quien comulga se une más íntimamente con el Señor Jesús y, por lo tanto, participa más plenamente de su propia vida divina. La Eucaristía es un adelanto sacramental de la gloria a la que estamos llamados: la comunión y participación con Dios Amor.*





PRIMERA SEMANA

La importancia del discernimiento de las vocaciones

La importancia del discernimiento vocacional en la Iglesia radica en que es el proceso mediante el cual cada persona descubre y responde a la llamada específica de Dios para su vida. Esta llamada, según el Catecismo, es una invitación a la santidad y a la unión con Dios, y se manifiesta en diferentes estados de vida (matrimonio, sacerdocio, vida consagrada, etc.).

Aunque en el mundo secular, el término "vocación" se ha convertido en sinónimo de "trabajo", "ocupación" o "carrera", encierra un significado más profundo y una mayor relevancia en el contexto católico. Cada católico tiene una vocación única, que debe buscar para forjar una relación significativa con Jesucristo. En palabras del Papa Benedicto XVI: "Cada uno de ustedes tiene una vocación personal que Él le ha dado para su propia alegría y santidad".

EL DISCERNIMIENTO

¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el discernimiento, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual.

Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un zapping constante. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento.

Esto resulta especialmente importante cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo. En otras ocasiones sucede lo contrario, porque las fuerzas del mal nos inducen a no cambiar, a dejar las cosas como están, a optar por el inmovilismo o la rigidez. Entonces impedimos que actúe el sople del Espíritu. Somos libres, con la libertad de Jesucristo, pero él nos llama a examinar lo que hay dentro de nosotros —deseos, angustias, temores, búsquedas— y lo que sucede fuera de nosotros —los «signos de los tiempos»— para reconocer los caminos de la libertad plena: «Examinadlo todo; quedaos con lo bueno» (1 Ts 5,21).





SIEMPRE A LA LUZ DEL SEÑOR

El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor.

UN DON SOBRENATURAL

Es verdad que el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende. Ni siquiera le bastan las sabias normas de la Iglesia. Recordemos siempre que el discernimiento es una gracia. Aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites.

El discernimiento, en definitiva, conduce a la fuente misma de la vida que no muere, es decir, conocer al Padre, el único Dios verdadero, y al que ha enviado: Jesucristo (cf. Jn 17,3). **No requiere de capacidades especiales ni está reservado a los más inteligentes o instruidos, y el Padre se manifiesta con gusto a los humildes (cf. Mt 11,25).**

EL DON DEL DISCERNIMIENTO.

Teniendo presente esto, nos centramos aquí en el discernimiento vocacional, es decir, en el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida.

El Espíritu habla y actúa a través de los acontecimientos de la vida de cada uno, pero los eventos en sí mismos son mudos o ambiguos, ya que se pueden dar diferentes interpretaciones. Iluminar el significado en lo concerniente a una decisión requiere un camino de discernimiento. Los tres verbos con los que esto se describe en la *Evangelii gaudium*, 51 – **reconocer, interpretar y elegir** – pueden ayudarnos a delinear un itinerario adecuado tanto para los individuos como para los grupos y las comunidades, sabiendo que en la práctica los límites entre las diferentes fases no son nunca tan claros.





Discernir su propio camino «según su modo».

«Cada uno por su camino», dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero «existen muchas formas existenciales de testimonio». De hecho, cuando el gran místico san Juan de la Cruz escribía su Cántico Espiritual, prefería evitar reglas fijas para todos y explicaba que sus versos estaban escritos para que cada uno los aproveche «según su modo». Porque la vida divina se comunica «a unos en una manera y a otros en otra»

Esto es un fuerte llamado de atención para todos nosotros. Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy.

Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malograré. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina.

Pongamos en práctica el discernimiento.

Hay varias formas, pero una en particular pondremos en práctica la conversación en el espíritu que más abajo se describe de cómo realizar, esto pueden hacer de forma personal o comunitaria.

La conversación espiritual se centra en la calidad de la capacidad de escucha, así como en la calidad de las palabras pronunciadas.

Es un enfoque que toma en serio lo que ocurre en el corazón de los que conversan.





Hay dos actitudes necesarias que son fundamentales en este proceso:

Escuchar activamente

Hablar desde el corazón.

El objetivo de la conversación espiritual es crear una atmósfera de confianza y acogida, para que las personas puedan expresarse con mayor libertad.

¿Para qué sirve la conversación espiritual?

Aquí algunos ejemplos:

- Cuando compañeros en la fe comparten sus experiencias de vida y buscan juntos para reconocer la presencia del Señor en lo vivido.
- Cuando compartimos nuestra lectura orante de la Biblia.
- Cuando una comunidad hace un compartir de vida.
- Cuando hacemos la “relectura” (o el recogimiento, a veces decimos “evaluación”) de una actividad que vivimos juntos.
- Cuando un grupo conversa para buscar la voluntad de Dios.
- Cuando se elabora un proyecto de misión, de caridad social, de paz, justicia y cuidado de la Creación.
- Cuando se escucha juntos los llamados de hermanos afligidos.
- Cuando tomamos juntos, con el debido proceso, decisiones sobre nuestra comunidad, nuestra misión.

¿Cómo hacer?

El primer ejercicio consiste en dar a cada uno de los participantes un tiempo para recogerse. Si hay una pregunta, algo que decidir, o si es un compartir de experiencias, o sobre un texto bíblico, entregamos a todos los elementos y las informaciones, y dejamos un tiempo de oración. En esta oración cada uno pide al Espíritu Santo la libertad de corazón, la luz para entender, la disponibilidad para actuar, el amor para abrirse... en fin se pone en las manos de Dios. No se trata tanto de “reflexionar” o “analizar” o “sintetizar” o “elegir una postura”. Se trata más bien de escuchar lo que se mueve interiormente cuando abordamos este texto bíblico o esta cuestión o esta propuesta o experiencias... esto será lo que compartiremos.

1. **Nos reunimos y se hace una primera ronda.** Lo ideal es que cada grupo esté formado por unas 6-8 personas. Dejamos a cada participante un tiempo para compartir esto que ha meditado. Escuchamos atentamente. No interrumpimos. Si hay intervenciones es solamente al final, para aclarar lo que la persona ha compartido, no para debatir o responder.

Dejamos un tiempo de silencio. Nos dejamos tocar por lo que hemos escuchado.

2. **Empezamos una segunda ronda.** Ahí compartimos lo que nos ha tocado en lo que compartiremos los compañeros. Esto es muy importante. No es tiempo de defender nuestro punto, es el momento de expresar lo que hemos escuchado en los demás puntos de vista. También en esta ronda escuchamos atentamente. A veces pueden





surgir algunos intercambios para aclarar o confirmar lo que expresa alguien. Es una etapa donde nos desprendemos de lo nuestro y mostramos atención a los demás. También puede ser que los demás nos devuelvan lo que hemos compartido y que se nos aclare mucho. Lo importante es que estamos **vertiendo juntos**, metiendo nuestra agua en el cauce común.

Tomamos otro momento de silencio. Juntamos todo lo que hemos compartido y escuchado y nos preguntamos: ¿Qué nos dice el Señor en esta conversación?

3. **En la tercera ronda**, esto es lo que compartimos: ¿Qué nos dice el Señor? ¿Hacia dónde nos lleva? ¿Qué se aclara para nosotros de su voluntad sobre nuestra comunidad? Compartimos con la misma actitud de escucha y de libertad. También intentamos recalcar el consenso y las diferencias. Estamos atentos a lo que nos pasa interiormente y lo compartimos con sencillez.

Al final hacemos un momento de acción de gracias, agradeciendo a Dios por este compartir y por los signos que nos da en nuestro proceso de comunidad, de equipo pastoral, de parroquia, de consejo, de discípulos misioneros.

Todo esto, podemos (y debemos) repetir, varias veces, aceptando que los ojos de nuestros corazones se abren lentamente y que tenemos que vivir un proceso a veces penoso para conocernos mejor, que crezca la confianza y la amistad entre nosotros. La conversación en el Espíritu fortalece esta amistad comunitaria y nos hace crecer como discípulos misioneros.

Reflexionemos la Cita bíblica la tentación de Jesús Mateo 4: 1 al 11 desde la conversación en el espíritu.

Preguntas orientativas para un discernimiento vocacional.

Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas:

**¿Me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?
¿Conozco lo que entristece o alegra en mi corazón? ¿Cuáles son mis fortalezas y mis debilidades?**

Inmediatamente siguen otras preguntas:

¿Cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿Cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿Qué podría ofrecer yo a la sociedad?

¿Tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?

Estas preguntas tienen que situarse no tanto en relación con uno mismo y sus inclinaciones, sino con los otros, frente a ellos, de manera que el discernimiento plantee la propia vida en referencia a los demás.





Cuál es la gran pregunta:

«Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: “*Pero, ¿quién soy yo?*”. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres.

Pregúntate:

“¿Para quién soy yo?”»

Eres para Dios. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros.





ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, así como llamaste un día a los primeros discípulos para hacerles pescadores de hombres, continúa también ahora haciendo resonar tu dulce invitación: ¡VEN Y SÍGUEME!
Da a los jóvenes la gracia de responder prontamente tu voz.

Sostén en sus fatigas apostólicas a nuestros obispos, sacerdotes, diáconos y personas consagradas.

Te pedimos por las familias, para que descubran cada día la gracia de la vocación recibida, como pequeñas Iglesias domésticas, testimoniando tu Presencia en el Amor.

Guía y sostiene a los laicos, para que vivan siempre como auténticos hijos e hijas de la Iglesia y así poder construir la civilización de la verdad y del amor.

Manda, Señor, operarios a tu mies y no permita que la humanidad se pierda por falta de pastores, de misioneros, de personas entregadas a la causa del Evangelio.

María Madre de la Iglesia, modelo de toda vocación, ayúdanos a decir "SI" al Señor que nos llama a colaborar en el designio divino de la salvación.

Amén.





Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

Franciscus





Bibliografía

- **XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.**
- **EXHORTACIÓN APOSTÓLICA GAUDETE ET EXSULTATE DEL SANTO PADRE FRANCISCO.**
https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.pdf
- **Cuadernillos Sinodales – Cuadernillo Nro. 1 La conversación en el Espíritu – Conferencia Episcopal Paraguaya – 2023**
- https://www.synod.va/content/dam/synod/common/phases/es/ES_Step_6_Spiritual-Conversation.pdf

